

Mensaje 1

Un matrimonio santo para el propósito de Dios

Lectura bíblica: Gn. 1:26-28; 2:18, 23-24; Mt. 19:4-6; He. 13:4; Ec. 9:9; Pr. 5:18; Mal. 2:14-15; Gá. 2:20; Fil. 1:21a; Ef. 5:18-33; Col. 3:16-19

I. La vida matrimonial es el fundamento de la vida familiar, la vida familiar es la base de nuestra vida cotidiana, y nuestra vida cotidiana es la base de la vida de iglesia; esto nos permite ver cuán crucial es nuestra vida matrimonial—He. 13:4:

- A. El matrimonio es un factor muy importante en la vida de iglesia; si una iglesia ha de estar saludable o ha de perder su elemento y esencia, eso depende en gran parte de la vida matrimonial; no deberíamos pensar que el asunto del matrimonio sea insignificante; debemos darle la debida honra—v. 4; cfr. 1 Ts. 4:3-8.
- B. El deseo de Pablo en Efesios 5 era abarcar la vida matrimonial y la vida de iglesia al mismo tiempo; Pablo no las separó; más bien, las combinó, porque sabía que en realidad la vida matrimonial forma parte de la vida de iglesia—vs. 22-33.

II. El matrimonio ha sido dispuesto por Dios y es importante para Dios—Gn. 2:18; Mt. 19:4-5:

- A. Cuando Dios creó al hombre, vio que no era bueno que el hombre estuviera solo, por lo tanto, Dios determinó hacer ayuda idónea para él; esto demuestra que el matrimonio es conforme a la ordenación divina y santa de Dios—Gn. 2:18:
 - 1. Inmediatamente después que Dios creó al hombre, le mandó: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra”, o sea, le mandó que llenara la tierra de seres humanos—v. 28.
 - 2. Esto indica que debemos casarnos debidamente conforme al propósito de Dios y para el propósito de Dios; el propósito de Dios en el matrimonio consiste en usarnos para mantener en la tierra la existencia de la humanidad—vs. 27-28.
 - 3. El hombre debe disfrutar de la provisión de Dios para llevar la vida humana así como de la vida matrimonial para garantizar la existencia y multiplicación de la humanidad a fin de llenar la tierra, de modo que Dios pueda salvar algunos hombres a fin de producir la iglesia—el Cuerpo de Cristo—, cuyo resultado será la Nueva Jerusalén, la cual es el agrandamiento y expresión eternos de Dios según la economía eterna de Dios—Ec. 9:7-9, y nota 71; Pr. 5:18; Mal. 2:14-15, y nota 151; Ef. 1:22-23; Ap. 21:2, 10.
- B. El enemigo de Dios tiene el deseo de destruir el logro de la meta de Dios, el cual depende del matrimonio humano—1 Ti. 4:1-3:
 - 1. Los ataques a este asunto divino de la ordenación de Dios provienen de enemigos que tienen la intención de destruir la meta de Dios al hacer que las personas se casen descuidadamente o prohibiéndoles que se casen—vs. 1-3; Lc. 17:26-27.
 - 2. Debemos tener presente que una ideología de no casarse proviene de los demonios, los enemigos de Dios.
- C. El matrimonio es un símbolo de la unión entre Cristo y la iglesia—Gn. 2:18, 21-24; Ef. 5:22-32:
 - 1. Adán tipifica a Dios en Cristo como verdadero Marido universal que busca una esposa para Sí; Adán necesitaba una esposa, y eso tipifica y describe la necesidad que tiene Dios, en Su economía, de tener una esposa como Su ayuda idónea, Su complemento (lit., paralela a él) —Ro. 5:14; cfr. Is. 54:5; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:31-32; Ap. 21:9.
 - 2. Dios desea tener a Adán, que tipifica a Cristo, y también a Eva, que tipifica la iglesia; Su propósito es “que ejerzan dominio” (Gen. 1:26); consiste en tener a un Cristo

victorioso y una iglesia victoriosa; Dios desea que Cristo y la iglesia tengan dominio—Ro. 5:17; 16:20; Ef. 1:22-23.

III. En nuestra vida matrimonial debemos conducirnos como Dios-hombres—Gá. 2:20; Fil. 1:21a; Ef. 5:18-33; Col. 3:16-19:

- A. Debemos vivir como Dios-hombres en nuestra vida matrimonial con el fin de vivir como Dios-hombres en la iglesia; si un marido y una esposa no son vitales en el hogar en su vida matrimonial, no tienen la manera de serlo en la reunión; debemos vivir a Cristo en el hogar con nuestro marido o esposa y con nuestros niños.
- B. Realmente no vivimos como Dios-hombres; necesitamos urgentemente un verdadero avivamiento que nos lleve a vivir como Dios-hombres, a una vida abnegada en la que somos crucificados a fin de vivir a Cristo y expresar a Dios—Gá. 2:20; Fil. 1:21a.
- C. Para llevar la vida de un Dios-hombre, debemos vivir y andar conforme al espíritu mezclado—1 Co. 6:17; Ro. 8:4:
 - 1. Un área muy importante en la que debemos andar conforme a nuestro espíritu es nuestra vida matrimonial.
 - 2. Si en nuestra vida matrimonial podemos vivir según nuestro espíritu, desaparecerán muchísimas dificultades.

IV. El matrimonio de Isaac no era común ni tenía como único fin el vivir humano de Isaac; pues era necesario para cumplir el propósito eterno de Dios—Gn. 21:12; 24:1-4:

- A. El propósito eterno de Dios consiste en expresarse en una entidad corporativa; Dios debe adquirir un pueblo para poder expresarse corporativamente; este pueblo es la simiente de Abraham—1:26; 12:1-3; 15:5; 21:12.
- B. El matrimonio de Isaac no era para que un hombre soltero viva alegre y cómodamente; sin matrimonio, Isaac no podía producir descendencia; si este hombre soltero iba a tener una simiente para cumplir el propósito eterno de Dios, debía casarse—24:1-4.
- C. “Anhelamos ver que todos los matrimonios de las iglesias sean útiles para que se cumpla el propósito de Dios. Esta clase de matrimonio requiere una vida diaria en unidad con Dios. Hermanos jóvenes, si todo lo que ustedes hacen concuerda con la economía de Dios, aun su matrimonio servirá para llevarla a cabo. Usted debe decir: “Señor, lo que estoy haciendo aquí debe concordar con Tu economía. Ahora estoy soltero, pero un día, estaré casado. Que mi matrimonio sea útil para que se realice Tu economía”. Esta es la revelación principal de Génesis 24” —*Estudio-vida de Génesis*, msj. 60.

V. Debemos ser profundamente impresionados con el mejor matrimonio que se ve en la Biblia: el modelo de matrimonio de Booz y Rut—Mt. 1:5, 16; Rt. 4:13-22:

- A. El matrimonio de Booz y Rut puede considerarse el mejor matrimonio registrado en la Biblia.
- B. El punto sobresaliente en el matrimonio de Booz y Rut no es nada relacionado con su vida o carrera, sino algo relacionado con un asunto excelente, esto es, ser una parte del linaje que traería a Jesucristo a la humanidad—Mt. 1:5.
- C. Mediante la participación de estos en el linaje que produciría a Cristo, Dios podría cumplir Su economía eterna al obtener un Cuerpo orgánico para Cristo, el cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén como el centro del cielo nuevo y de la tierra nueva para ser la expansión divina de Dios en la humanidad con miras a Su expresión eterna en Su gloria divina—v. 16; Ef. 4:15-16; Ap. 21:1-2, 9-10.